

---

# Juego de espejos: guía para la evaluación

---

PID\_00267128

Quelic Berga Carreras

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas

---



**Quelic Berga Carreras**

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Quelic Berga Carreras (2019)

Primera edición: septiembre 2019  
Autoría: Quelic Berga Carreras  
Licencia CC BY-NC-ND de esta edición, FUOC, 2019  
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona  
Realización editorial: FUOC



*Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>*

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>1. Un juego de espejos.....</b>	<b>7</b>
<b>2. ¿Qué es la evaluación?.....</b>	<b>11</b>
2.1. Tipos de evaluaciones .....	11
<b>3. Aspectos para la evaluación.....</b>	<b>13</b>
<b>4. Reflexiones sobre la evaluación.....</b>	<b>18</b>
4.1. La importancia de la autoevaluación .....	18
4.1.1. Consejos para la autoevaluación .....	19
4.2. ¿Qué aporta la coevaluación? .....	19
4.3. A la hora de evaluar, ¿qué es más importante: evaluar el proceso o el resultado? .....	21
4.4. La evaluación como método de trabajo .....	21





## **Introducción**

En este material se describe el proceso de evaluación y los procesos de auto-evaluación y coevaluación. El objetivo de estos materiales es servir como reflexión y guía para desarrollar un espíritu crítico y proactivo a la hora de utilizar las diversas metodologías para evaluar el aprendizaje personal y conjunto.

Para empezar, os planteamos un texto de opinión que nos permite pensar en las evaluaciones desde una perspectiva más amplia y humanizada. En el segundo apartado, en cambio, se describen de una manera más sistematizada las tipologías de evaluaciones, las herramientas para evaluar y algunas recomendaciones para hacer un buen uso de ellas. Por último, presentamos una serie de consejos y reflexiones respecto al tema.

Este texto utiliza la forma neutra del español para referirse a los dos sexos. El autor del texto no considera en absoluto que los casos genéricos en masculino utilizados sean propios y/o exclusivos del género masculino.



## 1. Un juego de espejos

Figura 1. El niño es el padre del hombre



Fuente: Marta Sureda

Podemos pensar en un proceso de evaluación como si se tratara de un espejo, es decir, una herramienta para vernos desde fuera. La metáfora del espejo nos ayudará a reflexionar sobre ciertos aspectos de las evaluaciones que a veces no se explicitan, pero que están latentes y son relevantes.

El espejo nos da el reflejo de uno mismo. Y ya sabemos que mirarse al espejo a veces no es fácil, especialmente en aquellos momentos en los que uno no está seguro de sí mismo. Esta visión, que se genera por un principio de reflexión, nos proyecta una imagen de nosotros mismos y nos permite «vernos desde fuera». El hecho de poder observarnos con cierta perspectiva nos ayuda a corregir y retocar ciertos aspectos y también a situarnos con relación a lo que somos o estamos haciendo.

Por ejemplo, en las escuelas de danza es común utilizar los espejos como herramienta para supervisar constantemente la ejecución de ciertos ejercicios.

Como seguro que ya habéis hecho alguna vez, es muy habitual situarse delante de un espejo antes de ir a una fiesta, para prepararse de cara una entrevista importante o para decir algo relevante a alguien de nuestro entorno. Lo hacemos cuando necesitamos tomar autoconsciencia y a la vez para analizar si hay cosas que podemos mejorar. En mi experiencia personal como pedagogo, a lo largo de los años me he dado cuenta de que una de las claves para ayudar al aprendiz a adquirir ciertas competencias gira más en torno a facilitarle buenos espejos que a corregir los errores que comete, juzgarlo o darle los conocimien-

tos adecuados. Facilitar la autoconsciencia y la capacidad de análisis crítico de cuanto hacemos es a menudo una de las mejores maneras de llevar a cabo un seguimiento personalizado y ayudar a desarrollar el potencial de cada uno.

A lo largo de la tradición académica se ha trabajado mucho para homologar, regular y estandarizar los procesos de aprendizaje, con las memorias, los planes docentes, las agencias de calidad, etc. Todos estos avances han ayudado a garantizar un rigor, pero a veces han desplazado tanto la responsabilidad del aprendiz hacia la institución que han acabado yendo en detrimento de la esencia del proceso de aprendizaje: transmitir conocimiento y fomentar el espíritu crítico para hacer autosuficientes a los aprendices.

Desde mi punto de vista, si hablamos de evaluaciones debemos empezar por revalorar la importancia de la propia mirada, del espejo; es decir, tenemos que entrenar y valorar la mirada del aprendiz hacia sí mismo y sus iguales. Hay que hacerlo para alimentar el espíritu crítico, para saber valorar los puntos fuertes y débiles y para hacer razonamientos elaborados y contextualizados que nos permitan debatir. Si no nos observamos con cierto espíritu crítico a nosotros mismos en el proceso de hacer, no seremos capaces de corregir, afinar o reforzar los aspectos que lo requieran.

Una de las características principales de una autoevaluación es la subjetividad de quien emite el juicio. Esta subjetividad resulta de gran valor cuando se articula con rigor, ya que nos permite tener el máximo de información del proceso desde un punto de vista íntimo. Si la autoevaluación es sincera y honesta, nos da información muy importante sobre las dificultades, las potencialidades y las competencias adquiridas y pendientes de adquirir y mejorar. No se trata de emitir una simple opinión personal, sino de analizar la propia tarea con cierto rigor. Para que sea así, es importante tener las herramientas y las competencias adecuadas antes de empezar a hacer una autoevaluación.

Así pues, el objetivo de estos materiales es capacitar y transferir las competencias apropiadas para poder autoevaluarse. Para conseguirlo proponemos un recorrido que va desde la reflexión, la descripción de herramientas y la muestra de ejemplos hasta la puesta en práctica de estos conocimientos con propuestas de ejercicios para la autoevaluación. En los apartados siguientes se explica qué herramientas y metodologías son las más apropiadas para llevar a cabo una autoevaluación rigurosa.

Estos materiales también describen los procesos de evaluación jerárquicos y las coevaluaciones. En estos casos, quienes hacen de espejo no somos nosotros mismos, sino que utilizamos la mirada externa. Estos tipos de evaluaciones se consideran más rigurosos porque quienes evalúan aparentemente no nos quieren beneficiar ni perjudicar, sino emitir un juicio neutro. Hay que tener en cuenta que es inevitable (¡por suerte!) que cualquier evaluación sea una valoración emitida desde un sujeto, grupo o institución que, de una manera u otra, siempre es parcial. Así pues, ante la ilusión de encontrar alguien o algo

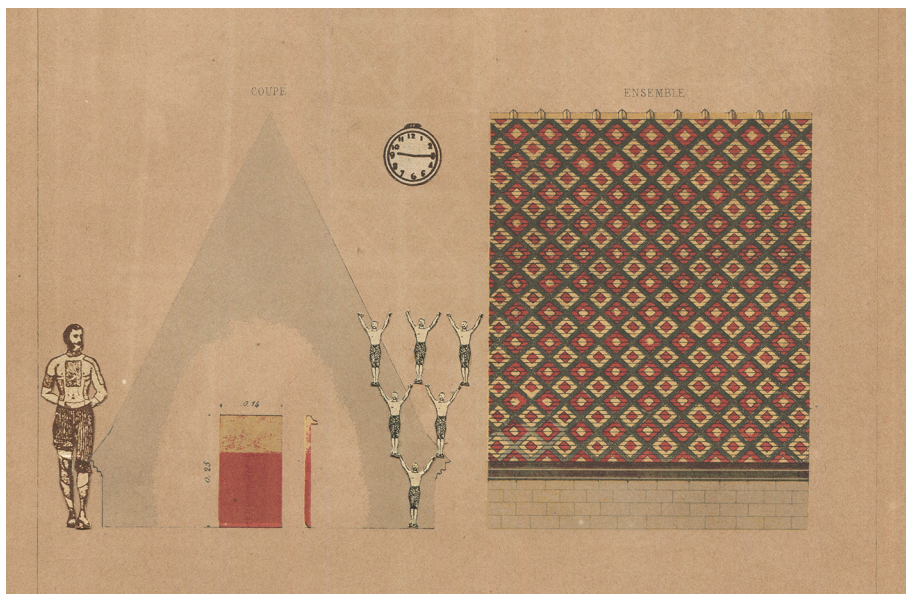
que nos pueda evaluar de manera perfecta, neutra y universal, hemos de entender que cualquier proceso de evaluación es una negociación con la sociedad y la realidad que nos rodea, que tiene su posicionamiento y que valora según unos parámetros que no son ni perfectos, ni neutros, ni universales. En cualquier caso, queda lejos de la intención de este texto desmontar el mito de la evaluación, más bien al contrario.

Uno de los objetivos es describir los distintos procedimientos de evaluación que podemos utilizar para ponderar su uso, las funciones, el interés y los peligros en cada caso. Por otro lado, se pretende poner en valor la responsabilidad del propio aprendiz y la capacidad de ser crítico con una evaluación, de saber cómo autoevaluarse y cómo coevaluarse entre iguales.

Hay que tener en cuenta que cada actividad o competencia tiene maneras de ser evaluadas que pueden ser mejores o peores. Por ejemplo, hay fichas de autocorrección que son ideales para exámenes tipo test, pero que no tendrían sentido en la evaluación de un texto de opinión o de un trabajo de investigación. Es interesante analizar cuáles son los mejores métodos para cada caso, incluso considerar en qué casos puede ser adecuado utilizar varios modelos y métodos de evaluación que se pueden complementar para tener una evaluación cuantitativa, cualitativa e, incluso, desde varios puntos de vista.

Por ejemplo, en la realización de un proyecto de diseño gráfico, ¿consideráis que sería útil conocer la opinión y la valoración de los compañeros del aula? ¿Sería apropiado que esta puesta en común empezara con una presentación crítica del proyecto, donde el autor explicara los puntos fuertes y débiles de la tarea que ha llevado a cabo? Probablemente, sumar la valoración del equipo docente, experto en la materia, complementaría muy bien toda la información que se puede recabar para mejorar el proceso de creación, e incluso para mejorar el proceso de aprendizaje.

Figura 2. Múltiples



Fuente: Marta Sureda

Es curioso que la palabra *reflexión*, que sirve para referirse al fenómeno provocado por los espejos, sirva también para referirse a un pensamiento profundo, trabajado y a veces desarrollado *a posteriori* sobre un tema en concreto. Se suele

reflexionar de manera individual, pero compartir las reflexiones es una manera de dar retorno a una tarea. A pesar de que muchas evaluaciones sean cuantitativas y sirvan para clasificar la calidad de manera numérica, las reflexiones, que son evaluaciones cualitativas, nos pueden dar mucha más información sobre cómo mejorar en nuestro proceso, e incluso nos liberan de la obsesión de compararnos de manera competitiva.

## 2. ¿Qué es la evaluación?

La evaluación es un proceso que sirve para definir el valor cuantitativo y/o cualitativo de una práctica específica. Normalmente se basa en el logro en mayor o menor grado de los objetivos preestablecidos para una actividad o tarea y se usa para certificar la adquisición de competencias.

En los entornos académicos, es uno de los métodos más comunes para validar la superación de un proceso de aprendizaje asociado a una materia y a unos objetivos. Para hacerlo, el aprendiz debe mostrar las competencias adquiridas mediante presentaciones orales o escritas, junto a aquellas evidencias que permitan calificarlas o cuantificarlas.

En la mayoría de los casos, una evaluación se presenta como la valoración de un profesional homologado para emitir un juicio sobre la correcta ejecución de la materia y que puede acreditar oficialmente su logro. También es un modo útil de dar retorno, a veces de manera cuantitativa con una nota numérica, en otras ocasiones a modo de comentario cualitativo, o bien de ambas maneras. Este proceso sirve para orientar y ayudar al aprendiz a saber hasta qué nivel y de qué manera ha alcanzado los objetivos.

A pesar de que la evaluación es percibida como una herramienta de juicio que ejerce cierta presión sobre el aprendiz, si se hace con un retorno personalizado del aprendizaje se convierte en una herramienta que le ayuda a mejorar, dado que permite analizar los puntos fuertes y débiles y pensar estrategias de mejora para las tareas siguientes.

Si bien las evaluaciones suelen cerrar un proceso de aprendizaje, es altamente recomendado conseguir una monitorización a lo largo del proceso y mantener una evaluación continua que permita en ciertos momentos corregir y mejorar el proceso durante la ejecución.

### 2.1. Tipos de evaluaciones

La evaluación más común es la que establece un rol jerárquico en el cual una persona acreditada debidamente emite un informe que califica la aptitud de un aprendiz con relación a una serie de competencias y objetivos.

Sin embargo, también existen otras formas y sistemas de evaluación, como la coevaluación y la autoevaluación.

Por un lado, la coevaluación resulta de la valoración entre iguales, ya sean miembros del grupo de trabajo, compañeros externos o personas de otros grupos, pero que están dentro del mismo rango. En estos casos, las dinámicas de poder no son tan jerárquicas. El hecho de que los aprendices deban valorarse unos a otros permite una mirada más cercana y un conocimiento más directo de las dificultades y facilidades que tiene el otro. Los comentarios o el retorno pueden ser mucho más prácticos y empáticos. Ahora bien, el peligro de la coevaluación es que cada miembro tiene un posicionamiento específico y activo en el desarrollo de la actividad, y puede acabar evaluando a los otros basándose excesivamente en el trabajo propio y no en las pautas de evaluación. Existen ciertos instrumentos y herramientas que nos pueden ayudar a evitar estos desvíos. En los modelos de coevaluación a veces se involucran varios evaluadores para poder hacer una media y ponderar el juicio de valor.

Por otro lado, en la autoevaluación es el propio aprendiz quien elabora un informe y un juicio para calificar y/o cuantificar el proceso de aprendizaje y los resultados. Para hacerlo, es importante que se sigan las pautas acordadas y se usen los instrumentos adecuados.

En las páginas siguientes se presentan varias herramientas, métodos o ejemplos que os serán útiles a la hora de llevar a cabo una evaluación.



### 3. Aspectos para la evaluación

En el proceso de evaluación hay que tener en cuenta una serie de aspectos. Debemos poder contestar a la pregunta siguiente: ¿qué se evalúa? Esto suele describirse en el plan docente o en los enunciados de las actividades que hay que realizar. Dentro de estos documentos es importante que se hable de los objetivos, de los resultados y de las competencias, dado que esta descripción nos da información explícita de lo que se quiere evaluar.

Por otro lado, es muy interesante poder tener criterios compartidos de evaluación, a menudo mediante rúbricas de evaluación. También es muy apropiado tener acceso a todo aquello que puede mostrar o documentar el proceso de aprendizaje para evaluarlo en su conjunto. Estos recursos se pueden presentar en libretas de registro, diarios de evidencias, memorias o dosieres de proyecto.

A continuación se describen con más detalle todos estos elementos.

#### 1) Plan docente

En los estudios reglados, normalmente las asignaturas o actividades van acompañadas de un plan docente en el que se describe la materia, y a menudo también se describe el modelo de evaluación, las competencias y los objetivos principales que se quieren alcanzar. Este documento, que normalmente está disponible antes del inicio de la asignatura, nos permite prever la carga que implica y también entender qué competencias se adquieren con él y qué contenidos se trabajan.

#### 2) Competencias y resultados de aprendizaje

Antes de poder evaluar una actividad debemos saber cuál es el objetivo y las competencias que se quieren poner en práctica. Muchas actividades docentes implican múltiples habilidades, pero en cada caso se decide qué partes se evalúan. Por ejemplo, hay trabajos que evalúan únicamente la investigación, mientras que otros también tienen en consideración la expresión oral, el espíritu crítico o la presentación del documento. A continuación, encontramos un ejemplo de competencias asociadas a una actividad:

Competencia	Resultado de aprendizaje
CE12 - Integrar el pensamiento computacional en el diseño mediante la algorítmica y los lenguajes de programación.	<p>Conceptualizar de manera adecuada un diseño que incorpore los principios de la computacionalidad.</p> <p>Crear un programa con código propio y también reutilizando código de otros y citando sus fuentes.</p> <p>Añadir comentarios dentro del código creado.</p>

Las competencias de cada actividad nos describen lo que hay que aprender de un modo algo más genérico, y los resultados de aprendizaje especifican de una manera mucho más concreta lo que se espera evaluar.

### 3) Las rúbricas

Para poder evaluar bien una serie de habilidades y competencias hay que crear una tabla que permita clasificar los niveles de logro con una puntuación cuantitativa. Esta tabla, que relaciona el grado de logro y la calidad de este con la puntuación, se denomina rúbrica de evaluación. No siempre se tiene acceso a las rúbricas, y no se usan de manera sistematizada, pero son una herramienta muy apropiada para hacer una valoración cualitativa y cuantitativa rigurosa.

Descripción de la tarea	Crear un programa con código propio y también reutilizando código de otros citando las fuentes				
	<b>Nivel y calidad de logro</b>	El programa no es propio y no se han citado las fuentes, o bien el programa es propio pero no está bien estructurado y no se puede ejecutar.	El programa contiene pocas partes propias, no se ejecuta y no sigue una estructura clara.	El programa contiene la mayor parte del código de terceros, y no siempre se citan adecuadamente. El programa se puede ejecutar.	Gran parte del código es propio. Se utiliza código de terceros sin que implique una mejora conceptual o una optimización del proceso.
<b>Retorno cualitativo genérico</b>	Hay que aportar código propio a la creación de este ejercicio y, en caso de utilizar fuentes externas, hay que citarlas de manera adecuada. Si no se han citado bien las fuentes y los derechos de uso, se considera plagio. El resultado ha de ser ejecutable. En caso de dificultades para hacer ejecutable el código, hay que pedir ayuda o repasar los apuntes y tutoriales facilitados.	Hay que planificar bien el funcionamiento del programa, definiendo de manera coherente las variables, las funciones y los procesos. En caso de utilizar código de terceros, es imprescindible citar bien las fuentes y los derechos de autor para evitar el plagio. En caso de dificultades para hacer ejecutable el código, hay que pedir ayuda o repasar los apuntes y tutoriales facilitados.	Buenos resultados en el proceso de aprendizaje. Hay que seguir desarrollando más código, y utilizar código de terceros solo en los casos en que suponga una mejora para el programa. En el caso de utilizar código de terceros, es imprescindible citar bien las fuentes y los derechos de autor para evitar el plagio. La ejecución es correcta.	Muy buen resultado. Se demuestra un control notable de los lenguajes de programación. El código está bien estructurado y funciona correctamente. En los casos en que haya que utilizar código de terceros, hay que tener claro el porqué y justificar su uso, a menudo para mejorar el resultado.	Excelente trabajo de programación, buena estructura y buen uso del código de terceros. Conceptualmente brillante y formalmente bien resuelto. Se utilizan buenas fuentes y se citan bien.
<b>Puntuación</b>	entre 0 y 19	entre 20 y 39	entre 40 y 59	entre 60 y 79	entre 80 y 100

La rúbrica es una herramienta que nos permite dar una respuesta sistemática al estudiante. También la podemos utilizar de manera orientativa y adaptar el mensaje según cada caso. Así pues, puede haber un retorno genérico de la rúbrica u otro más específico mediante un comentario personalizado o una adaptación del texto recomendado por la rúbrica.

Además de servir para establecer un sistema de rigor y objetividad a la hora de evaluar, la rúbrica es especialmente útil cuando se trata de una evaluación entre iguales o de una autoevaluación. Ofrece criterios para saber en qué partes fijarse y cómo valorar lo presentado.

Finalmente, en algunos casos las rúbricas son públicas o accesibles para los estudiantes antes de realizar las tareas. Al contrario de lo que podría parecer, facilitar la rúbrica mejora notablemente el rendimiento y la calidad de los trabajos o las actividades realizadas. Permite de manera clara comunicar a los estudiantes cuáles son los objetivos de la actividad y cuáles son los modos más apropiados de operar, pero también los resultados que pueden ser contraproducentes o conflictivos a la hora de trabajar. Una rúbrica suministrada antes del ejercicio facilita al aprendiz entender lo que debe conseguir y, de este modo, puede concentrar su energía en realizar la actividad de la manera más eficaz posible.

#### 4) Exámenes

Son pruebas diseñadas para validar los conocimientos adquiridos a lo largo de una tarea o temporada de aprendizaje. Ponen el punto de atención en la demostración de las competencias adquiridas en una fecha determinada y durante un tiempo específico, normalmente entre una y dos horas. Gracias al hecho de que implican fechas concretas que se toman como un reto, los exámenes obligan al aprendiz a hacer un esfuerzo y un ejercicio de concentración para poder obtener buenos resultados.

Los exámenes suelen ser pruebas individuales y en algunos casos permiten utilizar recursos externos, como por ejemplo diccionarios, calculadoras o incluso acceso a internet. Es uno de los métodos más aceptados y más comunes en el ámbito escolar y universitario.

#### 5) Fichas para la autocorrección

En algunos casos, la evaluación de un ejercicio se puede automatizar para dar una puntuación cuantitativa. El caso más común sería un examen tipo test. Este tipo de exámenes permiten, mediante un documento de respuestas correc-

tas, la autocorrección por medio de fichas. Comparando los resultados propios con una ficha de soluciones podemos determinar la cantidad de respuestas correctas y, por lo tanto, puntuar la prueba sin la intervención de terceros.

## 6) Libreta de registro

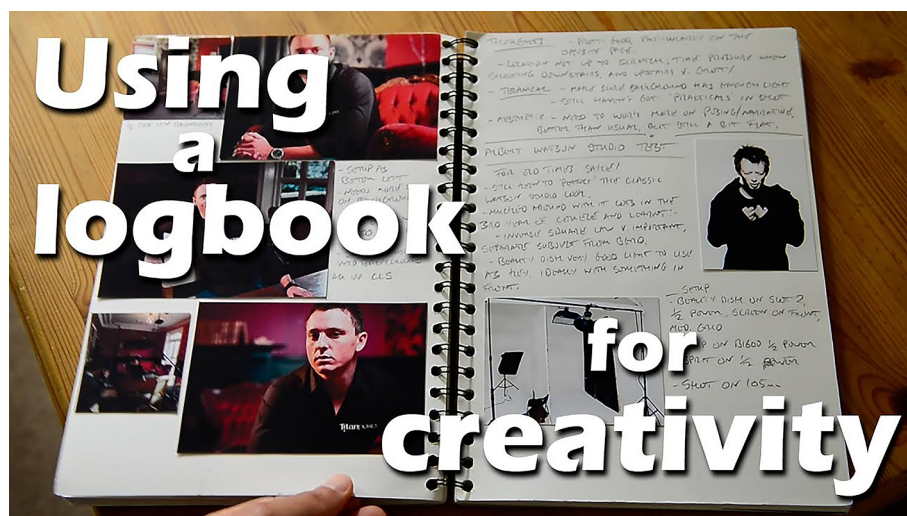
Muchas disciplinas utilizan esta sencilla pero potente herramienta. En los casos de trabajo de campo (en antropología o en ciencias sociales, por ejemplo), a menudo el observador utiliza una libreta o algo similar para ir registrando datos. En algunos casos, simplemente se trata de crear una tabla con ciertas columnas e ir añadiendo filas, mientras que en otros casos puede tratarse de fichas donde se van poniendo cada vez más datos. Desde el punto de vista de la evaluación, esta compilación de datos sirve también para medir la precisión, perseverancia y eficacia de las tareas realizadas. O sea, nos permite ver con perspectiva el trabajo realizado y los datos recopilados de una manera sistemática.

En otros casos, menos comunes, este registro se puede centrar en el proceso de aprendizaje y contener en la compilación de datos las horas dedicadas, las tareas realizadas y la evolución del proceso. De este modo, se convierte en una herramienta de gran valor para poder trazar y evaluar el proceso de aprendizaje.

## 7) Diario de evidencias o libreta de proceso

En ámbitos más creativos o libres, se suele usar una herramienta similar, pero utilizada conceptualmente de otro modo. Aquí, más que el rigor de la recogida de datos, se trata de relacionar con ideas relevantes toda una compilación de documentos, ideas y cualquier tipo de evidencia que va sirviendo para el proceso de ideación y desarrollo de una tarea.

Figura 3. Photography logbooks and the creative process



Fuente: Photosmudger

### Enlace recomendado

Podés consultar este vídeo en inglés sobre cómo estructurar una buena libreta de proceso (*logbook*, en inglés) en <https://www.youtube.com/watch?v=Otl83iIWUE4>.

Pueden ser objetos de un diario de evidencias las entradas de una obra de teatro, un esquema realizado en la servilleta de un bar, una captura de pantalla de una conversación con un compañero de trabajo, la descripción de un sueño que nos ha inspirado y, en definitiva, cualquier evidencia del camino realizado sin tener que justificar de un modo muy riguroso su importancia. Esta aparente falta de rigor se debe al hecho de que en un registro de evidencias se van recogiendo todas las ideas que se van trabajando a lo largo del proceso. Por ejemplo, todos los errores o las actividades que al final no han contribuido al resultado final también se recaban para evidenciar las diversas exploraciones realizadas, aunque finalmente no hayan sido aprovechadas. El diario de evidencias no se redacta una vez se acaba la acción, sino que es un lugar en el que se va centralizando toda la documentación de una manera más o menos organizada durante el proceso de trabajo.

En los diarios de evidencias es habitual encontrar esquemas, borradores, mapas mentales, objetos adjuntos, fragmentos de texto libres, etc.; en definitiva, cualquier material que nos pueda ayudar a recordar el proceso, que evidencie la toma de una decisión o simplemente que avale el camino recorrido.

## **8) Memoria o dossier de proyecto**

La memoria de una actividad, ya sea un proyecto complejo o un breve ejercicio, sirve para poner en valor el proceso de creación de esta actividad o trabajo. Evidencia el trabajo que se ha realizado para conseguir un resultado y facilita la tarea de evaluar el conjunto del proceso y no solo el resultado final.

Normalmente, una memoria contiene información extensa de todo el proceso de conceptualización, producción y formalización. Es común que contenga los esbozos o las ideas iniciales que se han acabado descartando y una justificación de por qué se ha optado por una solución y no por las otras. También suele incluir documentación relativa a la producción, como por ejemplo presupuestos, calendarios de trabajo, descripción del equipo con quien se ha realizado el proyecto y, finalmente, una descripción detallada y documentada de los resultados obtenidos.

## 4. Reflexiones sobre la evaluación

### 4.1. La importancia de la autoevaluación

Como se ha descrito a lo largo de este material, existen varios modos de evaluar y varias herramientas para hacerlo. También se ha defendido que existen métodos más válidos para un tipo de aprendizaje u otro. Si hablamos de autoevaluación, debemos entender la importancia de esta metodología según el tipo de actividad o competencias que se estén analizando.

Un buen proceso de autoevaluación debería utilizar de manera explícita una rúbrica para tener claro lo que se ha de evaluar, pero también tendría que habilitar espacio para los comentarios abiertos, donde el aprendiz pueda desarrollar sus reflexiones más personales sobre el proceso de aprendizaje. En el proceso de describir el aprendizaje realizado desde una perspectiva personal e íntima, es probable que se adquiera autoconsciencia y a la vez que se hagan evidentes las carencias y fortalezas. Este reconocimiento propio es clave para ser capaces de crecer de una manera sólida.

Especialmente en las tareas más humanísticas, críticas, creativas, de opinión y de creación, es interesante desarrollar una mirada crítica hacia uno mismo. Cuando hablamos de mirada crítica no queremos decir exigente, sino bien situada y honesta. A menudo usamos la palabra *crítico* con una connotación negativa, pero en el fondo, en contextos académicos, significa que se trata de algo fundamentado y que reconoce que toda mirada y análisis parten de un punto de vista. De aquí reciben el nombre los críticos de arte, que nos ilustran con su conocimiento sin pretender tener la única visión de la obra, sino una visión analítica y fundamentada.

La autoevaluación o autocrítica es seguramente la herramienta más importante para navegar de manera provechosa y segura en este tipo de trayectos más humanísticos. Solo nosotros sabemos hacia dónde vamos, o incluso si estamos sinceramente perdidos o si en el fondo estamos descubriendo nuevos caminos que nos enriquecen.

Difícilmente seremos buenos aprendices si, además de estudiar y hacer lo que hay que hacer para sacar buena nota, no desarrollamos nuestras capacidades de autoaprendizaje, analizamos nuestros pasos y los sabemos evaluar.

### 4.1.1. Consejos para la autoevaluación

A continuación, os damos algunos consejos para plantear bien un modelo de autoevaluación, extraídos de materiales de Montserrat Moliner sobre las evaluaciones en proyectos artísticos del grado de Artes de la UOC:

Antes de empezar:

- Dado que se trata de un ejercicio de autorreflexión, es importante dedicarle tiempo suficiente (aproximadamente unos 45-50 minutos) y evitar posibles interrupciones.
- Familiarizarse con la rúbrica de evaluación y los diferentes aspectos que se valorarán, leerlos y trabajarlos con atención.
- Repasar mentalmente todo lo que ha pasado a lo largo de la actividad que se quiere evaluar. Repasar, si existen, los libros de registro, los diarios de evidencias o la memoria.

Durante la autoevaluación:

- Pensar ejemplos y evidencias conductuales, tanto en cuanto a los puntos fuertes como respecto a las áreas de mejora, para poder hacer una valoración objetiva y razonada.
- Tratar de forma separada todos y cada uno de los aspectos incluidos en nuestra autoevaluación.
- Evitar compararnos con otros colaboradores, ya que podemos tener características y personalidades diferentes, sin que esto sea mejor o peor.

Una vez acabada la tarea de autoevaluación:

- Observar el trabajo de los otros compañeros y contemplar nuestros resultados en relación con el grupo. Una vez hecho esto, revisar la evaluación contrastándola con nuestra percepción de la calidad de los otros y la propia.

### 4.2. ¿Qué aporta la coevaluación?

Otra manera muy constructiva de recibir retorno del proceso de aprendizaje es mediante la corrección entre iguales. Las ventajas de este método son múltiples:

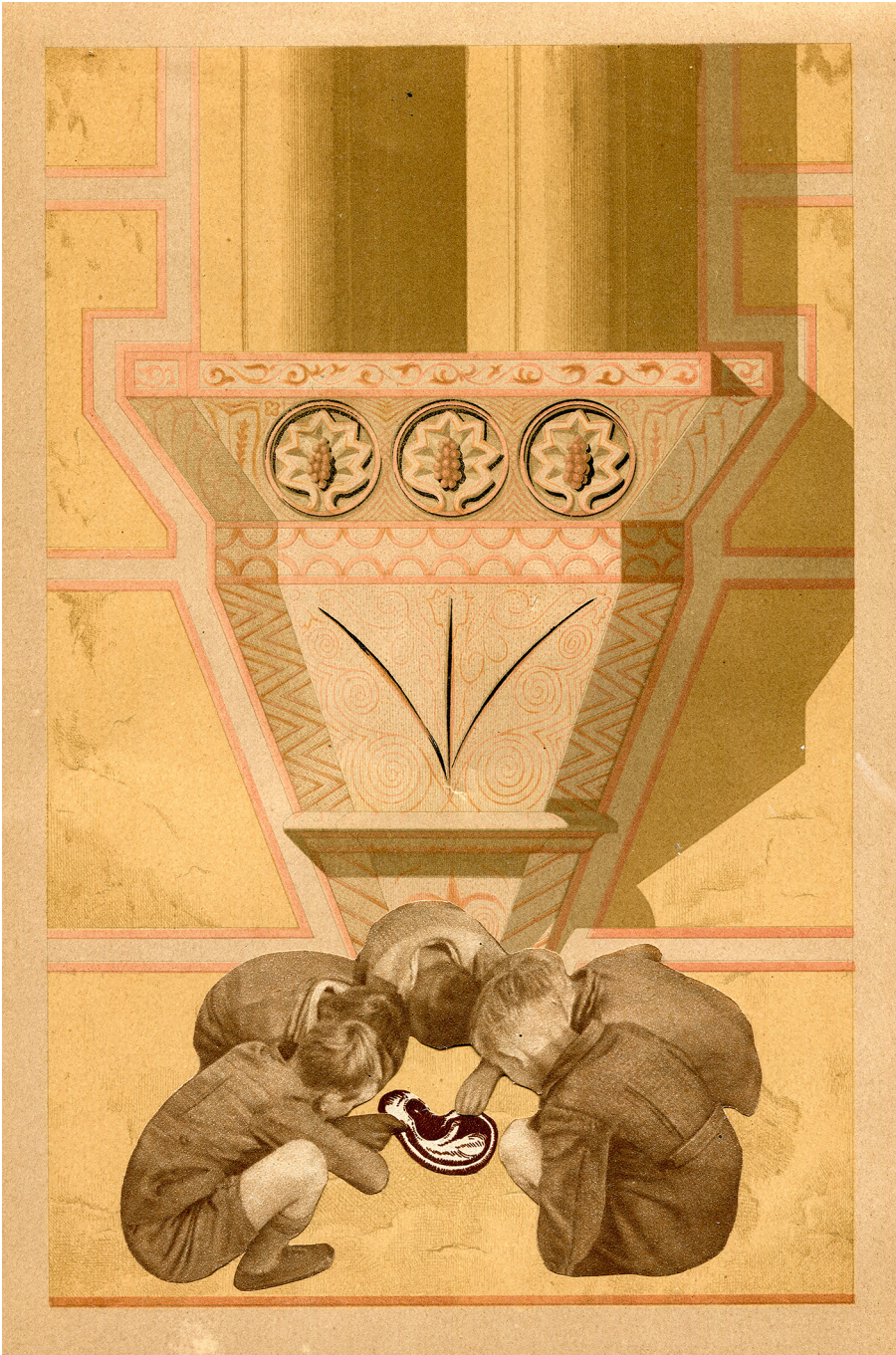
- Nos aporta una visión de una persona que está trabajando a nuestro nivel y nos puede dar consejos, opiniones y elaborar análisis muy interesantes desde una perspectiva próxima.
- El hecho de escuchar varias voces en lugar de una sola opinión, en el caso de una coevaluación de varias personas, nos permite ver las diversas preocupaciones, sensibilidades y, en definitiva, puntos de vista en torno a nuestra actividad. Si sabemos valorar esto como un punto fuerte y conse-



guimos sumar las opiniones, probablemente tendremos una mirada más rica de nuestro trabajo.

- Evaluar a otras personas nos ayuda a desarrollar una mirada crítica y a revalorar o relativizar la percepción que tengamos de nuestro proceso de trabajo.

Figura 4. Cadáver exquisito



Fuente: Marta Sureda



### **4.3. A la hora de evaluar, ¿qué es más importante: evaluar el proceso o el resultado?**

A pesar de que muy a menudo creemos que el resultado es lo más importante, cada proceso de aprendizaje puede tener resultados muy similares y, en cambio, métodos muy diferentes. Es evidente que cada aprendiz parte de un punto distinto y tener esto en cuenta, además de ser una práctica mucho más integradora e inclusiva, nos permite ser más rigurosos y exhaustivos a la hora de considerar el aprendizaje adquirido.

Sea como fuere, ninguna de las dos respuestas es la absoluta. Probablemente, para poder evaluar el aprendizaje adquirido es importante sopesar tanto los resultados como el proceso de aprendizaje y las condiciones de partida del aprendiz.

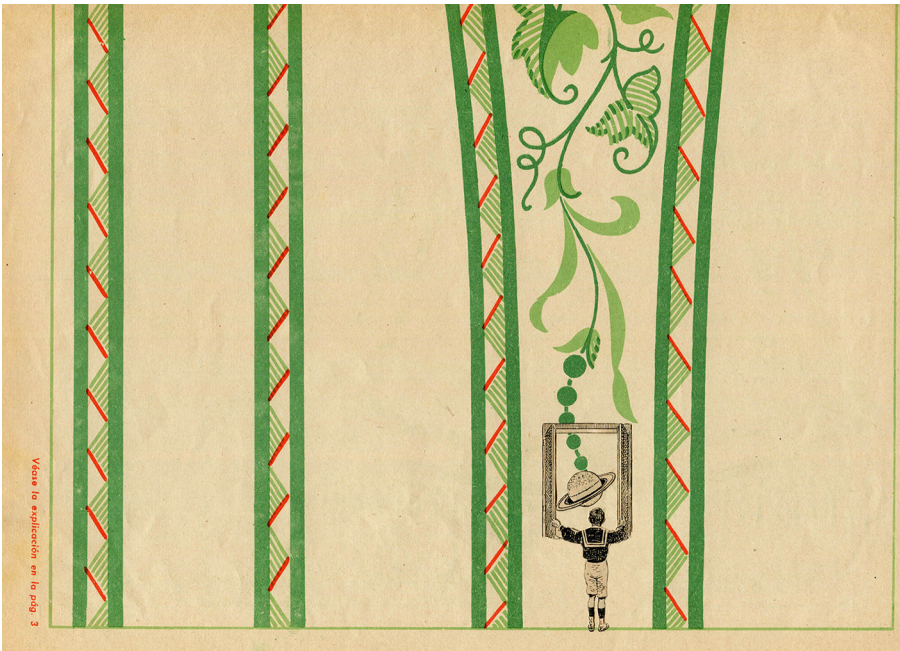
### **4.4. La evaluación como método de trabajo**

Para gente poco acostumbrada a la autogestión del proceso propio, la autoevaluación puede parecer una oportunidad para «regalarse» una nota o intentar «colar un gol». A la larga, se trata de un falso favor. El objetivo de la autoevaluación no es ser los primeros o ganar algo por arte de magia, sino enriquecerse, mejorar y crecer. La evaluación de un proceso consiste en saber utilizar el espíritu crítico.

Entender la evaluación como parte del proceso de aprendizaje y como un aspecto importante de las tareas por realizar es crucial para ir madurando como aprendiz. A pesar de que el profesorado o las instituciones nos ayudan a evaluar y a certificar la adquisición de las competencias, es una oportunidad para el aprendiz de poder recoger este retorno de una manera rica y crítica, y responsabilizarse de su propio proceso de aprendizaje.

En mi experiencia como docente he ido viendo que los mejores son aquellos que a lo largo de la vida aprenden a aprender.

Figura 5. Técnica



Fuente: Marta Sureda